

que cubre el regazo de la Virgen y contornea su cadera, tiene, en determinada posición (unos 90.º) la figura de un buitre, como expresión de la Maternidad.

Tal vez, como siempre, no puede seguirse a *Freud* en sus sutiles y racionalizadas deducciones enfiladas reiteradamente hacia lo sexual. Por mi parte, alejado de siempre de la ortodoxia freudiana, he utilizado ese ejemplo porque vivifica esta cuestión aunque resalte sus rasgos esenciales no como en la realidad, sino con la exageración de una caricatura. Por lo demás, la Psicología individual ha destacado el papel de las experiencias infantiles en la elaboración de la futura personalidad, y ha enseñado que, en ciertos casos, el artista se hace sobre la espina de un defecto físico del órgano esencial para su arte—sin discutir ahora el discutido caso del Greco—en función de la humana voluntad de poderío, superando su inferioridad por un proceso de sobrecompensación.

La ligazón del hombre con su ambiente está en la esencia de la psicología conductista, pues según *Watson*, nosotros somos nuestra conducta y esta es, a fin de cuentas, la traducción—inteligente o instintiva—de los sentimientos que producen en nosotros los estímulos ambientales. Pero yo no quería ahora llegar a tanto, sino acotar de ese tema—frente a la elaboración juiciosa de una reacción inteligente o reflexiva—la influencia sutil e irracional del ambiente sobre el hombre y, más concretamente, para sus concepciones artísticas. Aquí el ejemplo lo dá, hecho de mano maestra

